

me publicamente, aunque al mismo tiempo no esté profundamente comprometido con lo que significan, de modo que no puedo hacer una afirmación demasiado categórica sobre su posible utilidad en este momento. En un principio, esos Consejos Revolucionarios me parecieron por su estructura muy semejantes a los "soviets" bolcheviques que surgieron en Rusia durante los meses de octubre y noviembre de 1917; ahora bien, en el contexto actual de la revolución portuguesa, yo los veía como superfluos, como innecesarios, en la medida en que el MFA es el motor de la revolución y la garantía para el pueblo portugués de que esa continúa.

Si se produjera realmente algún intento obstaculizador, podrían ser

esos Consejos Revolucionarios extraordinarios impulsores del propio MFA, en el sentido de que garantizarían el apoyo de las masas trabajadoras y de los elementos militares, ya perfectamente concienciados, de esa revolución. No quiere decir esto que se trate de la existencia de nuevas condiciones. Existen actualmente condiciones que posibilitan la formación real de células del pueblo portugués capaces de pensar muy honradamente en nuestra revolución para que, en conjunción con el MFA, arranquemos decididamente y pensemos en el mejor modo de caminar hacia delante hasta el proceso final, que será el cambio radical de la sociedad portuguesa, finalmente transformada en una sociedad socialista. ■

Andreas Baader, considerado jefe del grupo, y Ulrike Meinhof, teórica —de la que se dice que aprendió todo en el manual de guerrillas de Carlos Marighela—, encabezan el grupo, con la profesora Gudrun Ensslin y el sociólogo Ian Karl Steffen. El quinto acusado está fuera de la justicia: Holger Meins se declaró en huelga de hambre en la prisión y murió a consecuencia de ello.

El Rote Armee nació más o menos de los movimientos de estudiantes de 1968, en los que se afilaron, en Berlín como en París y en otros centros universitarios del mundo, algunas nuevas fórmulas que se llamaron «contestatarias», en cuya contestación se incluían también los partidos oficiales de la oposición y la revolución, entre ellos el comunista. Se sacaron adelante nombres de marginados históricos, desde los trotskistas a los individualistas, desde el socialismo utópico al anarquismo teórico. Era una especie de recuperación de los revolucionarios olvidados o castigados por las grandes revoluciones en marcha. En las reivindicaciones alemanas, además de ese acervo revolucionario, sobreflotó la escuela de Francfort como base nacional. La figura ardiente de Rudi Dutschke inflamó las jornadas del 68 alemán. La revuelta entró en el cauce —como la simultánea de Francia—, pero algunos siguieron en la lucha. Así nació la Fracción del Ejército Rojo (su nombre de «fracción» indicaba ya una posición contestataria a la «revolución oficial», que, erróneamente —es decir, deliberadamente—, se ha emparentado al anarquismo. La ideología esencial de este grupo, por otra parte poco coherente, poco o nada estatuido, nutrido de rebeldes afluentes y desnutrido por desertores y cansados o asustados, era la de proceder con violencia sobre una sociedad falsamente pacífica para que esta sociedad tuviera que desenmascarse y reflejar «su verdadero rostro fascitizante y violento», según su doctrina.

Desde el punto de vista de guerra clandestina o de comandos urbanos, el grupo ha carecido siempre de una verdadera eficacia o de una organización planificada. La comparación con los Tupamaros —el apelativo de «tupamaros alemanes» forma también parte de la panoplia de la gran prensa sensacionalista— es ridículo: la gran eficacia tupamara no existe en la Fracción. Uno de los primeros actos que se conocen es el de Andreas Baader, que incendió un supermercado para protestar de la acción americana —y del apoyo federal alemán— en la guerra de Vietnam. Baader redactó luego unas octavillas explicando las razones de su acción, y las re-

partió él mismo en las calles de Francfort; fue, naturalmente, detenido en el acto. El que entonces fue «caso Baader» interesó mucho a la opinión pública. Una de las personas que con más interés lo siguieron fue una periodista que entonces era ya muy conocida en el país, Ulrike Meinhof: fue ella quien preparó la fuga de Baader de la prisión de Berlín, donde estaba condenado a dieciocho meses, y se unió a él. Ya tenía nombre el grupo para los periódicos: «La Banda Baader-Meinhof». Entre 1970 y 1972 se registraron en el país sucesos de alguna importancia en el frente terrorista y activista, entre ellos cinco asesinatos y 54 intentos de asesinato: fueron achacados a la «banda». Tres de los cinco muertos fueron soldados de los Estados Unidos en un ataque a los cuarteles norteamericanos de Heidelberg. Atracos a Bancos, colocación de explosivos, secuestros, delitos de hurto, de falsificación de documentos públicos...

Cerca de 150.000 policías se empeñaron en la caza y captura de la «banda». Lo consiguieron en junio de 1972. Pero no por ello cesaron los actos de violencia, ni aun después de la detención de 84 aparentes miembros de la Fracción o cómplices de sus actividades. En noviembre de 1972, después de la muerte —por huelga de hambre— de Meins, un juez berlinés, Gunther von Drenckmann, fue muerto a tiros como represalia. Las actividades han continuado hasta el mes de febrero, con el secuestro del jefe del grupo cristiano-demócrata de Berlín-Occidente, Lorenz, liberado a cambio de la libertad de cuatro detenidos y, el 24 de abril, el asalto y voladura de la Embajada de la RFA en Estocolmo.

Si el propósito inicial de Baader y Ulrike Meinhof era el de «desenmascarar» la sociedad aparentemente pacífica, en parte lo han conseguido. Una «caza de brujas» se ha desatado en todo el país, y las gentes de la izquierda —a partir del Premio Nobel Heinrich Böll, que es un socialista moderado— han escrito manifiestos, artículos y libros, denuncian el terror contraterrorista desatado, la legislación represiva y la inclinación hacia la derecha de los poderes públicos y de la justicia. Un semanario como «Der Spiegel» ha podido escribir que «es preciso saber qué lugar, entre la ficción y la farsa, ocupa la presunción de inocencia garantizada para cada uno hasta que se pronuncia una sentencia». En el caso de los «anarquistas» y simpatizantes, no parece que exista esa presunción: se les considera de antemano culpables. (Con respecto a la calificación de anarquista, insistamos en que los órganos de expresión de anarquistas y sindicalistas en Alemania Fe-

## EL GRAN MONTAJE DE STUTTGART

### El juicio contra la Fracción del Ejército Rojo (Baader-Meinhof)

● El día 30 de mayo comienza en Stuttgart, tras un aplazamiento de nueve días, el proceso de la «Banda Baader-Meinhof». El nombre de «Banda Baader-Meinhof» es un hallazgo peyorativo para aliar a la delincuencia común —banda, «gang», forajidos...— al Rote Armee Fraktion, o Fracción del Ejército Rojo, que practica el terror como respuesta política a la sociedad. Toda la organización del proceso está mezclada de semejantes hallazgos semánticos —idiomáticos o de otros lenguajes—, desde su emparentamiento con el anarquismo y el sindicalismo, hasta el tremendo montaje arquitectónico legal con que se presenta, como es la construcción de un palacio de justicia-fortín especial para este juicio, junto a la prisión de Stammheim —suburbio de Stuttgart—, que ha costado unos trescientos millones de pesetas, y la movilización diaria de más de 500 policías durante los dieciocho meses que durará —se calcula— el proceso, en el que se manejan unos ochocientos testigos y algunos millares de documentos: sólo el acta de acusación se compone de 354 páginas. Con ello se quiere demostrar que la sociedad ha de acudir a medios de guerra para protegerse contra la corrosión «anarquista». La semántica envuelve algo más que al anarquismo y al terrorismo: pretende alcanzar a toda la izquierda. El terrible Strauss, presidente de los cristianos sociales bávaros y

uno de los más calificados candidatos parlamentarios al puesto vacante de «führer», ha hablado ya de «los anarco-abogados, los comités de prisioneros, sus auxiliares pseudo intelectuales en los "mass-media", los intelectuales y los escritores socialistas», como metidos en el mismo saco del proceso. Hay también, por parte de cristianosociales y de demócrata cristianos, alusiones tremendas a ciertas alas de la Iglesia con motivo de la visita del obispo de Berlín, monseñor Scharf, a la acusada Ulrike Meinhof, e incluso a los socialdemócratas en el poder por la «permisividad» que han dado a la defensa de los acusados. El proceso de la Fracción del Ejército Rojo es una repetición de los grandes procesos anticomunistas de la guerra fría que servían para el prestigio común de la izquierda. Sólo que el anticomunismo se monetiza ahora menos que al antiterrorismo; sobre todo en la Alemania Federal, donde el comunismo apenas existe. Las actividades de la «banda» son en este momento bastante útiles para defender «el Estado más libre y la sociedad más liberal que haya existido jamás sobre el suelo alemán», como gusta de escribir el semanario «Die Zeit» para contrastar esa situación imaginaria con el aspecto terrible de los acusados. Un Estado liberalísimo, en el que hay en estos momentos unos 234 prisioneros políticos: todos de la izquierda, ninguno de la derecha.



Si el propósito inicial de Andreas Baader —izquierda— y Ulrike Meinhof —derecha— era el de «desenmascarar» a la sociedad aparentemente pacífica, en parte lo han conseguido.

deral niegan toda relación con la Fracción. Incluso algunos órganos anarquistas, como el periódico berlinés «833» —ya desaparecido— decía que la Fracción era «un instrumento característico del marxismo-leninismo, sin otra novedad que no sea la de su armamento»; los anarquistas ahora se solidarizan con los acusados, como lo hacen otras fuerzas de la izquierda.)

Pero... ¿lo son? A pesar de su enorme aportación de documentos y de testigos, el proceso de Stuttgart parece montado sobre indicios y presunciones más que sobre pruebas. La defensa se basa en que la acusación enumera unos delitos que son reales y un grupo de detenidos que pueden ser culpables de algunos de esos delitos, pero no se puede individualizar a cada detenido por cada acto realizado: habría una responsabilidad general, colectiva o compartida, que probablemente se podría juzgar con arreglo a los códigos de otras naciones, pero no en Alemania Federal, donde la noción de responsabilidad compartida no existe. Hay también una confusión entre la noción de crimen político y de crimen común, que están cuidadosamente diferenciados en la legis-

lación alemana federal, pero no en este proceso. Algunos de los abogados han sido desestimados por el Tribunal —esta ha sido la causa del último aplazamiento—: se han nombrado abogados de oficio, y éstos no parecen en condiciones de poder garantizar una defensa seria, en vista de que no han tenido tiempo para familiarizarse con la inmensa documentación acumulada. Los abogados han conseguido esta primera suspensión; se supone que es solamente un acto inicial de una serie de cuestiones de procedimiento que van a preceder, quizá durante meses, a la verdadera discusión de los indicios y de los testimonios...

En este año, dieciocho meses o dos años que puede durar el juicio en el «bunker» construido para ello, la propaganda se va a multiplicar y la semántica va a encontrar un terreno fácil. Pueden ocurrir también espectaculares actos de terrorismo. ¿De la Fracción? ¿Del Movimiento 12 de Julio, que parece surgido de esa Fracción? ¿O son actos aislados, de individuos o de grupos que surgen y se deshacen continuamente? Esto último parece ser lo más real de todo este gran montaje. ■

## ¿Y GRECIA?

### Posibilidad de reingreso en la OTAN

● El olvido de Grecia en favor del recuerdo continuo a Portugal significa, por parte de muchos comentaristas, el olvido más o menos deliberado de que puede salirse de una forma de régimen

cerrado a una forma de régimen democrático sin necesidad de sufrir conmociones y crisis en la formulación de los nuevos planteamientos. Grecia tiene buena salud política. Se ha retirado formalmente de la

OTAN por razones que no atañen directamente a la filosofía de la alianza occidental, sino por el mal papel de la Organización en la invasión turca de Chipre, incluso después del cambio de régimen en Grecia (también había una animadversión por la ayuda de Estados Unidos y la OTAN a la dictadura fascista). Karamanlis ha hecho un viaje a Bonn casi simultáneo al que hizo Melo Antunes, y ha encontrado por parte del canciller Schmidt promesas de ayuda en material militar y en créditos civiles: al parecer, sin solicitar el reingreso de Grecia en la OTAN. Este se da, a la larga, como seguro: constituye más una medida de advertencia que una toma de posición del nuevo régimen, que sigue inclinado a la derecha atlantista, aunque esté depurando y juzgando lentamente a los responsables del régimen anterior. «Elefteros Kosmos», un periódico derechista (gubernamental) de Atenas indica que si la OTAN

da pruebas de mayor seriedad en el caso chipriota, Grecia volverá a insertarse en la alianza. Las conversaciones entre turcos y griegos parecen progresar —ha habido largos contactos oficiales en Roma—, y, probablemente, el sacrificio de Makarios salvará las dificultades formales. Parece que los dos Gobiernos están dispuestos a someter al Tribunal de La Haya la cuestión del subsuelo del mar Egeo —es decir, la disputa sobre a quién pertenece un posible petróleo—. Y que Grecia va a llegar a ser miembro de pleno derecho del Mercado Común en un porvenir relativamente próximo. Una derecha de corte democrático para satisfactoria de los países de Occidente. Y el país no se encuentra con ofensivas periodistas, sino más bien con un prudente olvido. Toda la carga ofensiva de la alianza se dedica, sobre todo, a Portugal. Para que no cundan los malos ejemplos... ■

## FRANCIA

### La declaración de libertades del partido comunista

● El partido comunista francés ha emitido una «declaración de libertades» (en forma de proyecto, que si tuviera un consenso nacional debería añadirse, o encabezar, la Constitución) que es el segundo de estos últimos tiempos: el primero fue emitido, en forma de «carta de las libertades», por el partido socialista, y el tercero está siendo elaborado por el poder; un «código de las libertades» que Giscard encargó al ministro del Interior, Poniatowski. Las grandes fuerzas políticas en Francia son conscientes de la importancia de la idea de libertades individuales en el mundo contemporáneo. El partido comunista lo es de una manera especial, puesto que las principales acusaciones que se emiten contra él son las de dictadura, las de destrozo de la libertad individual.

El proyecto del PCF ha sido elaborado por Paul Laurent y una comisión especial del comité central; sometido a todos los militares, se está discutiendo en las células de base. Pero se dirige a todo el país, y el partido pretende recoger la opinión de todos los ciudadanos.

En algunos temas se transparenta claramente una intención de defenderse contra los ataques indi-

rectos; es decir, los que se hacen utilizando como ejemplos negativos del comunismo algunos hechos de la URSS y de otros países comunistas. La misma advertencia inicial de que «nadie podrá ser internado en casas de salud contra su voluntad» parece una forma de separarse de las famosas acusaciones contra los manicomios soviéticos a los que se conducirían personajes de la oposición... En este primer apartado acerca de libertades públicas y colectivas, el proyecto precisa que nadie puede ser internado en una casa de salud arbitrariamente y contra su voluntad; que ningún ciudadano francés puede ser expulsado de su territorio o privado de su nacionalidad; que todo perseguido por luchar a favor de la libertad encontrará asilo y estatuto de refugiado en el territorio francés; la vida privada y la intimidad deben ser protegidas, «especialmente contra el uso de instrumentos de vigilancia a distancia» (micrófonos, teléfonos intervenidos, etc.); cada ciudadano debe tener acceso a los ficheros abiertos a su nombre, tiene el derecho de ser informado acerca de su utilización y puede responder a lo que esté formulado en ellos; todos tienen derecho a la libertad de conciencia y de religión, de manifestarla y de actuar con